

# Notas para una geografía electoral del estado de Sonora<sup>1</sup>

*Víctor Manuel Reynoso\**

## I. Introducción

Los estudios sobre geografía electoral pueden darse a dos niveles. El primero, más elemental, se refiere simplemente a la forma como se distribuye la realidad electoral a lo largo de un territorio determinado. La segunda, más ambiciosa, pretende además establecer relaciones entre esa realidad electoral y otros aspectos sociales: la historia, la cultura, el nivel de desarrollo socioeconómico, e incluso el clima y otros factores del medio físico.

Los dos tipos de análisis se encuentran poco desarrollados en nuestro país, y menos aún en el estado de Sonora. Aquí pretenderemos acercarnos a ellos. Trataremos de analizar la diversidad electoral sonorenses y la manera como se distribuye en el estado. Intentaremos también establecer algunas relaciones entre lo electoral y otros aspectos de la sociedad. A veces en forma sistemática —correlacionando resultados electorales con índices de marginación— a veces sólo sugiriendo hipótesis o revisando las ideas más genera-

---

\*El Colegio de Sonora

les sobre el tema (la diferenciación urbano-rural, la memoria cardenista en el sur del estado, la peculiaridad de las ciudades fronterizas por un lado y de la ciudad capital por otro, la tradición municipal en las zonas serranas, etcétera).

Previamente al análisis del territorio sonorense haremos una revisión del lugar de Sonora a nivel nacional, con la intención de situar a la entidad en la geografía electoral del país; pasaremos después al análisis de los resultados electorales por municipios. Consideramos que el municipal es el nivel de análisis más adecuado para nuestro objetivo. Por un lado, el municipio tiene mayor homogeneidad política y social que los distritos electorales, sean federales o locales; por otro, los datos a nivel municipal están suficientemente desagregados como para después pasar a una síntesis que permita construir regiones al interior del estado, pero sin caer en la extrema dispersión que implicaría hacer un análisis electoral por secciones electorales o por casillas.

Para nuestro análisis dividiremos a los sesenta y nueve municipios en cuatro clases, según su comportamiento electoral en el periodo 1979-1988. La elección del periodo no es arbitraria. Hemos tratado de mostrar en otros trabajos que la realidad electoral en Sonora adquiere características notablemente distintas en estos años, de tal manera que es posible, y necesario, hablar de un nuevo periodo electoral para el estado. Una vez divididos según sus características electorales, pasaremos a ver la distribución geográfica de los municipios. Trataremos de establecer zonas o regiones electorales dentro del estado.

En el caso de las elecciones de 1988 haremos una excepción a nuestro procedimiento de analizar los resultados a nivel de municipio, ya que de esta manera no nos sería posible analizar un aspecto particularmente importante de las elecciones de ese año: el voto por Cuauhtémoc Cárdenas.

Finalmente, intentamos relacionar la realidad electoral con aspectos de la realidad socioeconómica, a partir de la vieja hipótesis de que a mayor desarrollo, mayor competitividad política, es decir, en el caso del sistema político mexicano, mayor presencia de la oposición.

Presentamos también algunos mapas que contribuyen a ilustrar lo expuesto.

Antes de entrar en nuestro análisis es necesario hacer una reflexión sobre lo que serán nuestros datos básicos: los resultados electorales oficiales. Compartimos la opinión generalizada de que en nuestro país no son veraces, que no expresan las preferencias electorales de los ciudadanos. Ante este defecto, fundamental sin duda, oponemos una virtud de estos mismos datos: son los únicos que existen. El estudioso de las elecciones tiene dos caminos: analizar los datos electorales oficiales, teniendo en cuenta sus limitaciones (y confiando en que se comunica con un lector inteligente que también tendrá presentes estas limitaciones); o bien prescindir de cualquier análisis electoral.

Utilizar los resultados electorales no implica que éstos se consideren como el reflejo veraz de las opciones electorales de los ciudadanos. Consideramos válida la afirmación de Juan Molinar: los resultados oficiales *no son veraces* (no reflejan las preferencias de los electores), pero

si son *reales* "en varias acepciones".<sup>2</sup> Es posible en ciertos casos "desmaquillar" o interpretar estos resultados: cuando el partido en el poder obtiene, por ejemplo, porcentajes de votación mayores al 90%, lo más probable es que este dato nos hable no de las preferencias de los electores, pero sí del *control estatal sobre las elecciones*. Control que puede ir desde la alquimia hasta las negociaciones entre los representantes del Estado y la comunidad local.

## II. Nota sobre el lugar de Sonora en la geografía electoral mexicana

Para acercarnos al lugar que ocupa Sonora como región electoral dentro de la geografía mexicana, partamos de los resultados electorales. Tomemos las elecciones para presidente de la República, presentadas en el cuadro 1.

Podemos ubicar la situación de Sonora comparando los resultados en el estado con los resultados a nivel nacional. Si analizamos en nuestro cuadro los votos por el partido en el poder, veremos claramente que, en las últimas elecciones (desde 1946 hasta 1988) siempre ha obtenido en Sonora un porcentaje de votos mayor que el que obtuvo a nivel nacional (véanse el cuadro 1 y la gráfica 1). Con esta simple comparación podemos inferir que nuestra entidad se ha comportado a lo largo de estas décadas como una entidad predominantemente priista. Ha contribuido a "subir" el porcentaje electoral del PRI.

Si retrocedemos en el tiempo hasta la época en la que el PRI todavía no se llamaba PRI (reco-

demus que de 1929 a 1938 se llamó Partido Nacional Revolucionario y que en este año cambió a Partido de la Revolución Mexicana, nombre que conservaría hasta 1946), encontraremos una situación distinta, y por lo mismo interesante.

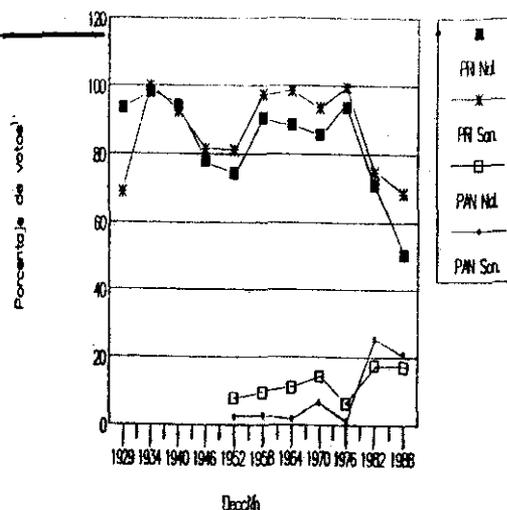
Empecemos por las primeras elecciones en las que participó el partido del Estado, las de 1929. Siguiendo nuestra idea de comparar los porcentajes nacionales con los de Sonora, vemos que aquí el PNR obtiene una votación notablemente más baja que la que logró a nivel nacional. La causa es clara: la importante presencia del candidato de oposición, José Vasconcelos, en Sonora. Según los resultados oficiales, fue precisamente aquí donde obtuvo el porcentaje de votos más alto.<sup>3</sup>

También le fue peor al partido del Estado (entonces PRM) en Sonora que a nivel nacional en las elecciones de 1940. La diferencia no es tan grande como en el caso del vasconcelismo, pero indica que el candidato de oposición, el general Almazán en este caso, tenía un porcentaje de votos más alto en Sonora que en el país.

Pero lo significativo es que desde 1946, sin excepción, el partido del Estado ha tenido porcentajes más altos en Sonora que a nivel nacional. Esto nos permite ubicar a esta entidad entre las predominantemente priistas. Ubicación que choca con algunas de las ideas más comunes sobre la geografía de las elecciones en México; como estado norteño, predominantemente urbano y con un nivel de desarrollo alto (en relación al promedio nacional), se esperaría que Sonora fuera más bien un estado opositor.

¿Es Sonora una excepción a estas ideas comunes? No necesariamente. El panorama se

# Resultados electorales presidenciales (1929-1988)



CUADRO 1  
ENTIDADES QUE MENOR PORCENTAJE LE HAN APORTADO AL PRI. 1979, 1982, 1985

1979	%	1982	%	1985	%
Zacatecas	1.8	Durango	1.9	Baja California	1.8
Tabasco	1.7	Yucatán	1.7	Durango	1.7
Morelos	1.6	Baja California	1.7	Querétaro	1.5
Sonora	1.6	Sonora	1.7	Coahuila	1.5
Coahuila	1.5	Morelos	1.5	Tlaxcala	1.5
Sinaloa	1.5	Coahuila	1.5	Morelos	1.4
Querétaro	1.2	Querétaro	1.3	Aguascalientes	1.2
Tlaxcala	1.0	Nayarit	1.0	Nayarit	1.2
Campeche	0.9	Tlaxcala	1.0	Campeche	1.0
Aguascalientes	0.7	Aguascalientes	0.9	Quintana Roo	0.3
Nayarit	0.7	Campeche	0.7	Colima	0.7
Quintana Roo	0.6	Colima	0.7	Baja California Sur	0.5
Colima	0.4	Baja California Sur	0.4		
<b>Baja California Sur</b>	<b>0.3</b>				

Fuente: Comisión Federal Electoral.

Elaboración: Cisneros Isidro y Georgina Rubio, Proyecto de Geografía Electoral, PMS, Mimeo.

Citado en Garavito, R. A. Y Bolívar A.

México en la década de los Ochenta, UAM, México, 1990.

aclara si vemos las cosas como parte de un proceso histórico en el que ha habido cambios y si analizamos la geografía electoral dentro del estado. Lo primero lo haremos a continuación, al presentar los resultados de la oposición. Lo segundo —la geografía electoral del estado— será tratada en el inciso siguiente.

Veamos los resultados de la que es hoy día principal oposición electoral en el estado: el Partido Acción Nacional. Si observamos a partir de su primera participación en elecciones presidenciales (1952), y seguimos el mismo camino recorrido al analizar los resultados del PRI, vemos que, como era de esperarse, el PAN obtiene en Sonora un porcentaje de votos inferior al que logra a nivel nacional. Hasta 1982. En ese año la relación se invierte.

Tenemos entonces que de 1952 a 1976 Sonora fue un estado poco panista —en relación al porcentaje nacional. Pero en 1982 y 1988 es ya un estado panista (más precisamente: más panista que el promedio del país). A partir de 1979 —los resultados de la elección para presidente de la República no lo muestran, pero es claro si vemos los resultados de las elecciones para presidentes municipales— Sonora entra en una nueva etapa electoral y, consiguientemente, política.<sup>4</sup> Esta nueva etapa significa también un cambio en el lugar de la entidad dentro de la geografía electoral mexicana indicado, aunque sea de manera sutil, por el análisis que hemos presentado.

Señalemos de pasada un caso interesante para la historia de la geografía electoral: el relativamente alto porcentaje de votación obtenido por el candidato del Partido Popular en 1952,

Vicente Lombardo Toledano, en Sonora. El dato es sólo un indicador, una pista, de la importancia que aquí tuvo el movimiento de los “pepinos” en la época de Jacinto López.

Como síntesis de lo que los resultados electorales permiten ver, tenemos que Sonora se ubicaría entre los estados con mayor presencia relativa del PRI. Por otro lado, desde 1979 (1982 en el caso de elecciones para presidente de la República) el PAN supera en el estado su porcentaje a nivel nacional. Lo anterior muestra una entidad con predominio priista y con una tendencia relativa al bipartidismo en los últimos años.

Sin necesidad de repetir lo que ya expresamos sobre los resultados oficiales, señalemos solamente que esta conclusión es más coherente con la realidad sonorenses de entidad nortea, predominantemente urbana y relativamente desarrollada. Hay que recordar además que en Sonora el ritmo de la urbanización ha sido más alto que el que se ha dado a nivel nacional: mientras que en 1940 el 5.1% de la población sonorenses era urbana, frente a un 20% de la población urbana nacional, para 1980 la relación es de 59% y 50% respectivamente.<sup>5</sup> Es posible considerar que este mayor ritmo en la urbanización transformó al estado, de una manera gradual y sostenida, de un estado predominantemente priista a una entidad con una importante presencia de la oposición. Por otro lado, el todavía alto porcentaje de población rural en Sonora lo distingue de entidades vecinas, como Baja California, y le da características electorales distintas.

En la parte siguiente, en la que entraremos a la geografía electoral de Sonora, podremos

afinar y precisar esta diferenciación entre lo urbano y lo rural en lo que se refiere a comportamiento electoral.

### **III. Primera nota sobre la geografía electoral sonrense: El voto en los municipios**

Nuestro primer acercamiento a la geografía electoral de Sonora será el análisis de cómo se han distribuido los resultados electorales en el territorio sonorense. Un primer problema es que contamos con cinco tipos distintos de resultados electorales, uno por cada tipo de elección (presidente de la República, senadores, diputados federales, diputados locales y presidentes municipales). Casi para cada tipo de elección hay una regionalización del territorio: la entidad como unidad electoral (senadores), los distritos federales y los locales (para los dos tipos de diputados), los municipios (para los presidentes municipales), además de la unidad electoral básica, la sección, que a su vez puede contener una o varias casillas.

Hemos decidido trabajar con los resultados de las votaciones para presidente municipal, tomando como unidad electoral de nuestro análisis el municipio. Por un lado porque el municipio constituye una unidad política y socioeconómica más homogénea que los distritos electorales, sean federales o locales. La historia de las luchas electorales en los municipios mexicanos es un importante capítulo de nuestra historia política; no es posible afirmar lo mismo respecto a lo electoral a nivel estatal o distrital.

Por otro, porque permite una división más adecuada del territorio estatal (69 zonas en nuestro periodo). La división por distritos sería menos detallada (7 distritos federales o 18 locales) y la división por secciones excesiva para nuestras posibilidades. Sólo utilizaremos la división por distritos electorales federales en el caso de las elecciones de 1988, pues es la única forma a nuestro alcance para indagar sobre la presencia de un acontecimiento que, a nivel nacional, le dio una singularidad inusitada a esa jornada electoral: La candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas.

Quizá el principal defecto de esta división territorial, en relación con nuestro planteamiento, es que no distingue entre las zonas urbanas y las rurales de los municipios. La deficiencia es importante. Una de nuestras hipótesis plantea que la principal distinción electoral en el país se da precisamente entre las zonas rurales y las urbanas. Sin embargo, trasciende los límites de este trabajo. La intentaremos resolver en investigaciones posteriores

En lugar de centrarnos en una sola elección, hemos resuelto analizar un periodo que consideramos con cierta homogeneidad en lo que se refiere a la historia electoral del Estado. En otro trabajo<sup>6</sup> lo hemos caracterizado como la transición política sonorense. Baste por ahora señalar que esta etapa, iniciada con las elecciones de 1979, se diferencia de la tradición electoral sonorense anterior y tiene internamente la suficiente uniformidad como para considerarla como una unidad. De acuerdo con esto, el dato básico del que partirá nuestro análisis es el promedio de las cuatro elecciones para presiden-

tes municipales que tuvieron lugar en el periodo 1979-1988 (1979, 1982, 1985 y 1988), que son las que —hasta ahora— conforman la transición política sonorense.

El primer paso para regionalizar los resultados electorales es establecer una clasificación de los municipios a partir de su comportamiento electoral (parágrafo 2.1). En seguida analizaremos la distribución geográfica y las principales características de cada uno de los cuatro grupos de municipios a los que dio lugar nuestra clasificación (parágrafos 2.2. a 2.5).

### 1. Clasificación de los municipios según su opción electoral

Las características de los resultados electorales en Sonora en este periodo permiten establecer una primera clasificación de los municipios a partir de una variable: el porcentaje de votos por el PRI. Las demás variables electorales —voto por otros partidos, abstención, porcentaje de empadronados— son de alguna manera secundarios, en primer lugar por el carácter unipartidista o bipartidista de la gran mayoría de los municipios en el estado, y en segundo por la irregularidad de los datos sobre abstención y porcentaje de empadronados, que no permiten ubicar tendencias o regularidades.

Si tomamos el porcentaje promedio obtenido por el PRI a nivel estatal (71.22%),<sup>7</sup> podemos establecer dos grandes grupos de municipios: aquellos en los que el PRI obtiene un porcentaje de votos inferior a ese promedio y aquellos en los que dicho porcentaje es superior.

El grupo "A" corresponde a los municipios que cumplen con la primera característica. En todos ellos el partido del Estado obtuvo un porcentaje de votos menor al 71.22%. Le hemos dado el nombre de grupo de municipios *competitivos* o, más precisamente, *de tendencia a la competencia electoral*. La idea de utilizar el término "competencia electoral" como criterio básico de clasificación nos la ha sugerido Giovanni Sartori cuando, al abordar una problemática distinta a la nuestra, propone ese mismo criterio como la clave para iniciar su clasificación de los sistemas de partidos.<sup>8</sup>

Sólo 8 municipios de los 69 que conformaban la entidad entran en este grupo (véase cuadro 2A). Quedan 61 municipios que aparecen con votaciones para el PRI mayores a las del porcentaje estatal. Los dividimos en tres grupos de la siguiente forma. Formamos un grupo "B" con los municipios que tenían un porcentaje por el priismo entre 71.22% y 85.66% (porcentaje que resulta de dividir entre dos la distancia que hay entre el 71.22% y el 100%). Quedan aquí 7 municipios en los que el partido en el poder ya no ve amenazada su dominación, contrariamente a lo que sucede en los municipios del grupo "A". Hemos llamado a los municipios de este grupo de *predominio priista*.

El tercer grupo "C" está integrado por municipios en los que el Revolucionario Institucional aparece con un porcentaje promedio entre 85.66% y 94.99%. Los consideramos municipios *de muy alto predominio priista*. La presencia de la oposición en ellos es precaria, aunque no inexistente.

Finalmente, tenemos el grupo de los municipios *unánimes y cuasiunánimes*. En los cuasiunánimes el promedio obtenido por el PRI va del 95 al 99.99%. En los unánimes ese mismo partido ha tenido, a lo largo de por lo menos cuatro elecciones, el 100% de la votación. En ellos se da el polo opuesto a las elecciones competitivas: las elecciones sin opción. (Véanse cuadros 2A, 2B, 2C y 2D).

**2. Grupo A: municipios competitivos o con tendencia a la competitividad.**

Ocho municipios conforman el selecto grupo de los que han otorgado al partido en el poder un porcentaje de votos menor al promedio estatal. ¿Forman alguna zona o área dentro de la entidad?

No una zona homogénea, ciertamente. Pero sí es posible verlos como núcleos de tres

CUADRO 2A  
RESULTADOS ELECTORALES PROMEDIO (1979-1988) DE LAS ELECCIONES MUNICIPALES.  
GRUPO A. MUNICIPIOS COMPETITIVOS O CON TENDENCIA A LA COMPETENCIA E

	PRI	PAN	Otros	Votos emitidos
Hermosillo	80.16 %	43.10 %	6.74 %	58,375.25
San L.R.C.	52.79 %	42.76 %	4.45 %	28,895.75
Agua Prieta	53.33 %	46.50 %	0.17 %	9,961.00
Cajeme	59.91 %	35.80 %	4.29 %	49,364.25
Cananea	61.60 %	25.08 %	13.32 %	5,187.00
Empalme	63.16 %	30.16 %	6.68 %	8,063.00
Pto. Peñasco	66.79 %	31.61 %	1.60 %	6,515.00
Guaymas	70.47 %	18.07 %	11.46 %	20,515.50
Total votos				183,846.75
% sobre el total estatal				54.83%
<b>TOTAL SONORA</b>	<b>71.22 %</b>	<b>24.21 %</b>	<b>4.57 %</b>	<b>336,274.75</b>

Fuente: Comisión Federal Electoral (1979, 82 y 85) y Comisión Municipal Electoral (1988).

CUADRO 2B  
RESULTADOS ELECTORALES PROMEDIO (1979-1988) DE LAS ELECCIONES MUNICIPALES.  
GRUPO B. MUNICIPIOS DE PREDOMINIO PRIISTA

Municipio	% PRI	% PAN	% Otros	Votos emitidos
Huepac	72.56 %	27.44 %	0.00 %	484.75
Nogales	77.29 %	19.83 %	2.88 %	13,622.60
Caborca	77.36 %	18.63 %	4.01 %	9,764.75
Navojón	79.07 %	16.76 %	4.16 %	23,135.75
Benjamin Hill	79.56 %	8.23 %	12.21 %	1,396.75
Naco	81.86 %	18.03 %	0.11 %	1,332.50
Baconchi	85.83 %	14.21 %	0.17 %	145.25
Total votos				50,082.25
% sobre el total estatal				14.94 %
<b>TOTAL SONORA</b>	<b>71.22 %</b>	<b>24.21 %</b>	<b>4.57 %</b>	<b>336,274.75</b>

Fuente: Comisión Federal Electoral (1979, 82 y 85) y Comisión Municipal Electoral (1988).

**CUADRO 2C**  
**RESULTADOS ELECTORALES PROMEDIO (1979-1988) DE LAS ELECCIONES MUNICIPALES.**  
**GRUPO C. MUNICIPIOS DE MUY ALTO PREDOMINIO PRIÍSTA.**

<i>Municipio</i>	<i>% PRI</i>	<i>% PAN</i>	<i>% Otros</i>	<i>Votos emitidos</i>
Santa Ana	87.38%	12.52%	0.09%	2,968.25
Mazatán	88.19%	11.81%	0.00%	639.50
San Pedro	88.88%	3.22%	7.90%	924.00
R. Tesopaco	89.18%	10.75%	0.07%	2,118.25
Tepache	89.38%	10.62%	0.00%	1,066.00
Ures	89.69%	4.18%	6.13%	3,302.75
Carbo	89.93%	6.37%	3.70%	777.00
Colorada, La	89.96%	4.02%	6.02%	1,013.75
Etchojoa	90.43%	2.41%	7.16%	16,063.75
Cumpas	90.73%	9.27%	0.00%	1,769.75
San Miguel	90.94%	8.89%	0.17%	438.50
Bacum	91.05%	8.68%	0.27%	6,999.25
Granados	91.28%	8.72%	0.00%	315.50
Cucurpe	91.31%	8.60%	0.09%	532.00
Baviacora	91.64%	8.36%	0.00%	948.50
Huatabampo	91.72%	3.41%	4.86%	13,174.00
Nacori Chico	92.01%	7.96%	0.03%	753.75
Moctezuma	92.10%	7.90%	0.00%	1,050.00
Villa Pesqueira	92.19%	7.81%	0.00%	848.50
Quiriego	92.68%	3.22%	4.10%	1,188.00
Divisaderos	93.70%	6.30%	0.00%	535.50
Fronteras	93.73%	6.27%	0.00%	1,244.00
Huasabas	93.95%	6.05%	0.00%	305.75
Imuris	94.21%	2.86%	2.93%	2,678.75
Total votos				61,655.00
% sobre el total estatal				18.39%
<b>TOTAL SONORA</b>	<b>71.22%</b>	<b>24.21%</b>	<b>4.57%</b>	<b>335,274.75</b>

Fuente: Comisión Federal Electoral (1979,82 y 85) y Comisión Municipal Electoral (1988).

zonas: el extremo noroeste, el extremo noreste y la costa centro-sur (véase mapa 1). Más adelante veremos cómo los municipios de nuestro grupo B pueden complementar esta regionalización. Por ahora sólo señalemos que, si nos interesara hablar de las zonas físicas que tienden a la competencia electoral en Sonora, éstas serían inicialmente las tres señaladas.

Hay, sin embargo, una consideración más relevante que la anterior. Habíamos planteado que la principal diferenciación electoral en nuestro país puede considerarse como la que se da en el contraste campo-ciudad. Si vemos cuáles eran los municipios con localidades mayores a los 15 mil habitantes,<sup>9</sup> veremos que nuestros ocho municipios son parte de los 12 que cumplen con esta característica (véase cuadro 3).

CUADRO 2D.  
RESULTADOS ELECTORALES PROMEDIO (1979-1988) DE LAS ELECCIONES MUNICIPALES  
GRUPO D: MUNICIPIOS UNÁNIMES Y CUASIUUNANIMES

Nayón	95.04%	4.96%	0.00%	921.75
Bacadehuachi	95.15%	4.85%	0.00%	499.75
Arispe	95.30%	4.70%	0.00%	936.00
Alamos	95.80%	3.29%	0.90%	8,711.75
Altar	95.81%	4.19%	0.00%	1,963.50
Aconchi	95.94%	4.06%	0.00%	874.75
Villa Hidalgo	96.23%	3.77%	0.00%	782.75
Magdalena	96.37%	2.95%	0.69%	6,667.50
Opodepe	96.91%	3.09%	0.00%	1,376.50
Trincheras	97.00%	3.00%	0.00%	616.00
Oquitoa	97.01%	2.99%	0.00%	175.50
Santa Cruz	97.10%	2.47%	0.44%	344.25
Arivechi	97.12%	2.88%	0.00%	832.00
Sahuaripa	97.21%	2.74%	0.05%	3,329.00
Suaqui Grande	97.57%	3.74%	-1.30%	575.00
Banamichi	97.72%	2.28%	0.00%	612.75
Bacrac	97.77%	2.23%	0.00%	572.25
Nacoazari	98.37%	1.21%	0.42%	1,489.25
Atil	98.61%	1.39%	0.00%	433.00
Tubutama	98.92%	0.98%	0.15%	510.00
San Felipe	98.96%	1.04%	0.00%	168.50
Pitiquito	99.69%	0.13%	0.18%	1,790.25
Yecora	99.73%	0.20%	0.07%	1,374.75
Saric	99.88%	0.12%	0.00%	859.75
Bavispe	99.99%	0.07%	0.00%	705.25
San Javier	100.00%	0.00%	0.00%	304.50
Soyopa	100.00%	0.00%	0.00%	943.25
Huachineras	100.00%	0.00%	0.00%	430.75
Onavas	100.00%	0.00%	0.00%	202.25
Bacanora	110.82%	0.07%	-10.90%	688.25
Total votos				39,690.75
% sobre el total estatal				11.84%
<b>TOTAL SONORA</b>	<b>71.22%</b>	<b>24.21%</b>	<b>4.57%</b>	<b>335,274.75</b>

Fuente: Comisión Federal Electoral (1979,82 y 85) y Comisión Municipal Electoral (1988).

**CUADRO 3**  
**MUNICIPIOS CON LOCALIDADES MAYORES A LOS**  
**15 000 HABITANTES**

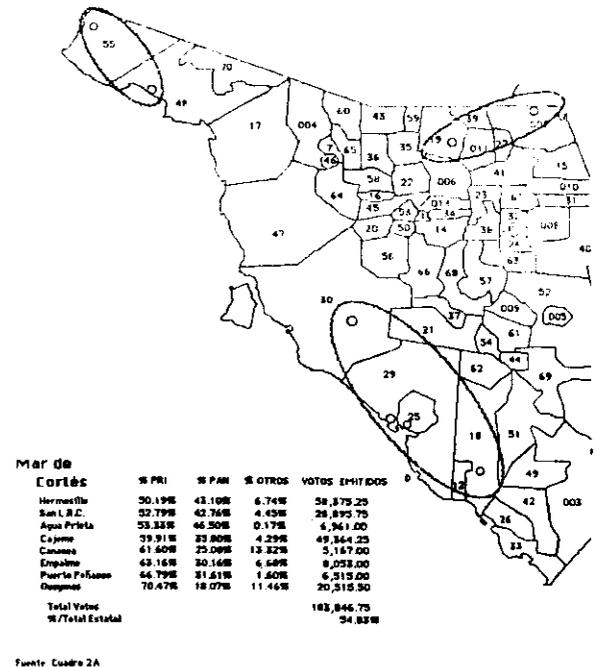
	<i>Total</i>	<i>%Urbana</i>	<i>%Rural</i>
Cananea	25,327	77.19	22.81
Puerto Peñasco	26,755	66.03	33.97
Agua Prieta	34,380	83.95	16.05
Empalme	41,063	76.85	23.15
Caborca	50,452	66.79	33.21
Huatabampo	60,399	37.48	62.52
Nogales	68,076	96.37	3.63
San Luis Río Colorado	92,790	82.64	17.36
Guaymas	97,962	55.97	44.03
Navojoa	106,221	59.22	40.78
Cajeme	255,845	71.38	28.62
Hermosillo	340,779	87.20	12.80%
<b>Total grupo (%)</b>	<b>1,200,049</b>	<b>74.40</b>	<b>25.52%</b>

Fuente: X Censo Nacional de Población y Vivienda, 1980, vol. II, t. 26, Estado de Sonora, México, 1983, SPP/INEGI, c1, pág. 6.  
Criterio: Población urbana es la que habita en localidades mayores de 15 000 habitantes.

En otras palabras, todos los municipios que hemos considerado competitivos o con tendencia a la competitividad electoral son municipios con localidades urbanas.

Vistas las cosas al revés —partiendo de los doce municipios con localidades urbanas y preguntándonos su relación con los municipios competitivos—, encontramos que sólo hay cuatro municipios que se encuentran fuera de este

Mapa 1  
**SONORA**  
ZONAS (MUNICIPALES) DE TENDENCIA A LA COMPETITIVIDAD ELECTORAL 1979-1980



grupo: Navojoa, Nogales, Huatabampo y Caborca. Pero si pasamos al grupo B, encontramos ahí a tres de ellos. Si unimos los dos grupos en los que el PRI tiene menor presencia, la única localidad urbana sonorensa que no está dentro de ellos es Huatabampo. Notable excepción que confirma la regla: la oposición al partido del Estado en Sonora es panista y se concentra en las ciudades.

La poca cantidad de municipios dentro de este primer grupo no debe llevarnos a subestimar su importancia: contienen más de la mitad de la población del estado (o el 54.83% del promedio de votos emitidos en el periodo, véase el cuadro 2A). Si utilizáramos otros indicadores, su trascendencia quedaría más clara. Concentran buena parte de las actividades económicas, políticas y culturales de la entidad.

Si el voto por el PRI es la principal variable electoral en nuestro análisis, no es la única. Queda fundamentalmente el voto por los partidos de oposición. Siendo Sonora una entidad con fuerte tendencia a la bipolaridad electoral PRI-PAN (aunque se trate de dos polos desiguales según los resultados electorales), es posible tomar la bipolaridad como una segunda variable en nuestra clasificación.

Podemos definirla simplemente como la suma de porcentajes del PRI y del PAN. La bipolaridad a nivel estatal es, por ejemplo, de 95.41. Puede servirnos también como punto de comparación. De los 8 municipios con tendencia a la competitividad, hay cuatro que tienen una bipolaridad menor a la estatal: Cananea, Guaymas, Hermosillo y Empalme. Aunque en ellos la presencia de partidos distintos al PRI y al PAN no es muy grande, es digna al menos de mención. Sobre todo en los casos de Cananea y Guaymas. En el otro extremo, Agua Prieta y Puerto Peñasco dan muestra de una bipolaridad notoriamente alta (véase cuadro 2A). Son casos extremos de una entidad donde encontramos un pluralismo bipartidista.

Una última consideración sobre algunos de los municipios de este grupo. Aunque los resul-

tados promedio que aquí presentamos no lo muestran, en cinco de ellos la oposición panista ha logrado triunfar en las elecciones municipales (en Cajeme, Agua Prieta y Empalme en 1979 y en Hermosillo, San Luis Río Colorado y Agua Prieta en 1982). El hecho, un tanto excepcional, de que en ellos la oposición haya logrado convertirse en gobierno por la vía electoral, sin duda les da una característica singular. Implica asimismo peculiaridades que permitieron el triunfo opositor.

Señalemos sólo las más conocidas. En Cajeme se ha interpretado el triunfo del PAN en 1979 como rechazo al reparto agrario de 1979 en el Valle del Yaqui. Parece haber sido el rechazo de los votantes, ciudadanos de una zona urbana pero muy ligada a la agricultura altamente tecnificada, a la política gubernamental que interpretaron como estatista y populista.

Hermosillo, capital del estado, ha sido la ciudad con mayor presencia panista en el estado. Esto se explica en buena medida por su carácter de ciudad capital, que la hace concentrar no sólo a la mayoría de la población, sino de actividades culturales y políticas —universidades, medios de comunicación masiva, empresas con personal calificado, etc.— que generan pluralismo político. Lo que en el contexto de nuestro sistema político significa presencia de la oposición.

Empalme es una ciudad altamente "terciarizada": la mayoría de su población depende del sector servicios. Esto, y la presencia del sindicato ferrocarrilero, la constituyen en lugar relativamente fértil para que prospere la oposición electoral.

Finalmente, los casos de Agua Prieta y San Luis Río Colorado comparten dos características: su alejamiento físico de la capital del estado y su carácter fronterizo. Ambas pueden tener incidencia en lo electoral. Fue un lugar común en los años ochenta —y seguramente lo seguirá siendo en los noventa—, que la centralización es uno de los principales problemas del país. En diversos tonos, muchos de ellos cercanos a la histeria o al apocalipsis, se ha denunciado la concentración en la ciudad de México. Rara vez se ha dicho algo sobre la concentración —de población, de recursos, de decisiones— en las entidades, en muchos casos mucho más aguda que a nivel nacional. La presencia de una importante oposición electoral en estos dos municipios de los extremos de la entidad ¿expresa un rechazo de los electores al centralismo sonoreense? Por ahora sólo podemos plantear la pregunta.

El carácter fronterizo influye más claramente en la opción de los ciudadanos de estas ciudades por la oposición electoral. El hecho de tener “una democracia a cien metros” —como expresaba un panista aguapretense al referirse a la ciudad de Douglas, Arizona— influye para que sectores de ciudadanos más o menos amplios simpaticen con la forma de gobierno y las consecuencias para la vida social que supuestamente implicaría una democracia electoral.

El prestigio que en los últimos años ha adquirido la democracia electoral es bastante amplio, y llega, por supuesto, más allá de la frontera norte. Pero en esta zona puede llegar a tener un impacto mayor, pues sus habitantes constatan, cotidiana y empíricamente, las diferencias entre el régimen de gobierno estaduni-

dense y mexicano: la actitud de la policía, la eficiencia en los servicios públicos, la honestidad de los gobernantes, generan la idea —¿hasta qué punto verdad y hasta qué punto ilusión?— de que la democracia electoral transformaría el gobierno y la forma de vida de los mexicanos.

### 3. Municipios de predominio priista

En el cuadro 2B pueden verse los siete municipios que hemos considerado de alto predominio priista. Ya adelantamos que tres de ellos (Nogales, Caborca y Navojoa) forman parte de los doce municipios con localidades urbanas en el estado. Unidos con los municipios de tendencia a la competitividad (grupo A), y si fuera necesario establecer una zona o región donde la competencia electoral tiende a asentarse en Sonora, tendríamos las mismas dos áreas, pero ampliadas. Una *fronteriza*, formada por las ciudades de la frontera sonoreense (tanto las que están sobre la “línea”, como San Luis, Nogales y Agua Prieta, como aquellas que son cabeceras de municipios fronterizos, como Puerto Peñasco, Caborca y Cananea). Y otra que podríamos llamar la *costa centro-sur*, y que estaría formada por los núcleos urbanos de Hermosillo, Guaymas-Empalme, Ciudad Obregón y Navojoa.

Lo que es lo mismo que decir que las regiones con tendencia a la competitividad electoral en Sonora coinciden con las “regiones” formadas por los núcleos urbanos del estado.

Quedan Huépac, Bacoachi, Benjamín Hill y Naco, como posibles excepciones a la regla de que en las ciudades se da la competencia electoral.

Huépac es ciertamente un caso aparte. Ahí el PAN ganó la presidencia municipal en 1979, obtuvo un porcentaje de votos considerable en 1982 y no logró nada en 1985 y 1988. Es un caso de micro-política electoral. Lo más probable es que se parezca a otros que se han dado con cierta frecuencia en los pequeños municipios sonorenses: el PRI designa a un candidato impopular, y el candidato que cuenta con el apoyo de la población, después de negociaciones infructuosas para ser nominado por el partido en el poder, participa como candidato de la oposición. La lucha electoral que se da ahí no es la propia de las ciudades, donde se forma una opinión pública más o menos diversificada que expresa su pluralidad en las elecciones. Es más bien la lucha de pequeños grupos o incluso de personalidades.

Bocoachi es probablemente un caso similar. En 1979 y 1982 el PRI obtuvo el 100% de la votación. En 1985 cayó a 64.69% para recuperarse en 1988 con el 98.98%. Seguramente en el 85 se dio un proceso similar al de Huépac en 79 y 82.

Benjamín Hill y Naco pueden ser casos distintos. Ambos desafían la clasificación tradicional de urbano y rural. Ciertamente, por la cantidad de su población no pueden ser considerados como localidades urbanas (según el censo de 1989 tenían, respectivamente, 6 292 y 4 441 habitantes). Pero tampoco les viene bien su categorización como rurales: en los dos municipios el sector primario de la población económicamente activa —el dedicado a actividades propiamente “rurales”— es menor que el secundario —industrial y extractivo— y el terciario —servicios. Este último es en ambas el sector más importante. Se trata de municipios “terciarizados”, en los que la

mayoría de la PEA está en el sector servicios, siguiendo en importancia la industria extractiva y las maquiladoras (en el caso de Naco).<sup>10</sup> Otras características sociológicas de ambos presentan claras diferencias respecto a las poblaciones consideradas tradicionalmente como rurales. Sobre todo en las consecuencias que puedan tener para una dinámica político electoral: nivel de información, escolaridad, movilidad social vertical y horizontal, politización debida a la presencia de sindicatos, etcétera.

Por razones distintas estos cuatro municipios, en los que la oposición tiene una presencia, si bien inferior a la de los municipios del grupo A, superior a la de la mayoría de los municipios del estado, rebasan el análisis que aquí pretendemos hacer y llaman la atención sobre la necesidad de investigaciones que den respuesta a los interrogantes que genera su atipicidad.

Como el lector puede inferir, en estos casos tiene aún menos sentido hablar de una zona o región. Si bien tiene cierta validez afirmar que los núcleos de la competencia electoral se aglutinan en dos grandes zonas, la fronteriza y la centro sur, ya que hay razones que explican el que las ciudades sonorenses se ubiquen en estas dos grandes áreas, lo que explica la peculiaridad electoral de estos cuatro municipios no es una característica que pueda referirse a una zona. Pero hay que señalar que Naco se encuentra influido por su cercanía con Agua Prieta y Cananea, así como por su carácter fronterizo, y Benjamín Hill por la intensidad de las comunicaciones a las que tiene acceso.

En cuanto a la bipolaridad o nivel de bipartidismo, el único de los municipios de este grupo

en el que es inferior al promedio estatal es Benjamín Hill. Esto se debe al porcentaje de votos alcanzado por el PFCRN (23.99) y por el PARM (7.02), en las elecciones de 1988.

#### 4. Grupo C: de muy alto predominio priista

Veinticuatro municipios forman parte de este grupo, caracterizado porque en ellos el partido en el poder ha obtenido entre el 85.57% y el 94.5% de la votación. Los hemos considerado como de *muy alto predominio priista*. Constituyen buena parte de las zonas rurales del estado, y es posible dividirlos en tres áreas geográficas.

En primer lugar, el sur del estado. Quedarían aquí tres municipios de los *valles del Yaqui y del Mayo* (Bácum, Etchojoa y Huatabampo), a los que se añaden Rosario Tesopaco y el Quiriego. En un análisis más desagregado habría que añadir las zonas rurales de Guaymas, Empalme, Cajeme y Navojoa. Las zonas rurales de estos valles son las más importantes del estado en cuanto a su población y producción agrícola. Es la región del llamado "voto verde", que permite al partido del Estado un notable margen de maniobra, ya que le garantiza un número nada despreciable de votos.

Una segunda región es la que forma una franja que parte del municipio de Hermosillo y avanza hacia el noreste, desde Carbó y La Colorado, hasta Huásabas y Nácori Chico. Abarca parte de la sierra centro y parte de la sierra alta. No es fácil establecer una diferenciación entre los municipios de este grupo y los del grupo D (unánimes y cuasiunánimes), con los que com-

parten estas mismas regiones. Si acaso, puede sugerirse que estos últimos se encuentran más alejados de los centros urbanos, de Hermosillo particularmente.

Finalmente tenemos los casos de Santa Ana, Imuris, Cucurpe, Bacoachi y Fronteras, que forman dos áreas en la parte centro norte del estado. Es posible considerarla como una sola zona. Sería la *centro norte*, y excluiría la zona urbana del municipio de Nogales, Cananea y Naco. El resto de sus municipios forman parte de los grupos C y D.

#### 5. Grupo D: unánimes y cuasiunánimes

También es posible formar áreas con los municipios cuyos resultados electorales manifiestan lo que hasta hace pocos años se consideraba como elecciones soviéticas: aquellos en los que el partido en el poder obtiene porcentajes de votos superiores al 95%, o incluso del 100% (o más).

Una primera zona es la *sierra sur* y sus estribaciones: Sahuaripa, Arivechi, Bacanora, Soyopa, San Javier, Onavas, Suaqui Grande, Yécora y Álamos. Ahí se concentran casi todos los municipios *unánimes*.

La segunda abarca la mayoría de los municipios de la región de los ríos *Sonora y San Miguel*: Arizpe, Banamichi, San Felipe, Aconchi, Opodepe y Rayón.

Una tercera quedaría en la *Sierra Alta*: Nacozari, Bavispe, Bacerac, Huachineras, Bacadehuachi y Villa Hidalgo. La cuarta es la del río *Altar* (que abarca el llamado "Tercer Mundo

sonorense<sup>7)</sup>: Saric, Tubutama, Atil, Oquitoa, Trincheras, Pitiquito y Altar. Finalmente los puntos sueltos, que pueden ser considerados como particularidades (Magdalena es un municipio con características urbanas pero con una rara fidelidad priista) o como parte de las zonas del grupo C (sería el caso de Santa Cruz).

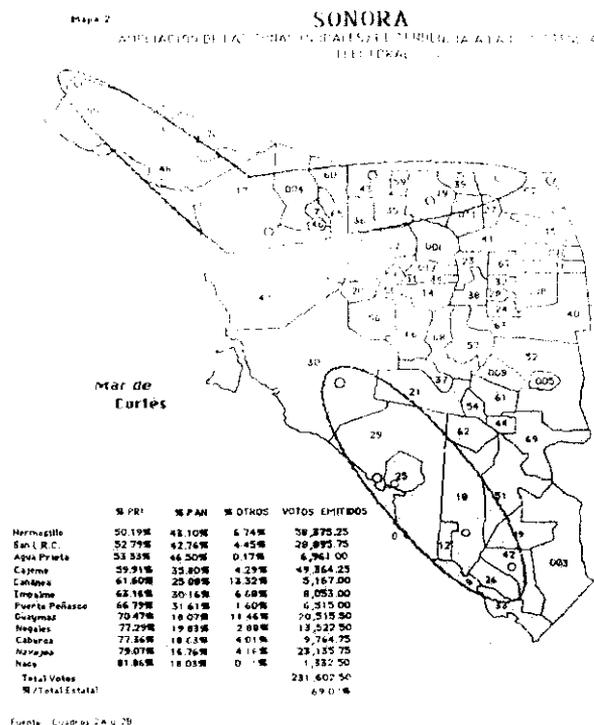
### 6. Recapitulación e intento de simplificación

A estas alturas seguramente el lector habrá perdido ya la cuenta de las regiones que aquí le hemos presentado. Veamos brevemente cuáles son, dividiéndolas en tres grupos.

Primero tendríamos dos regiones, ambas conformadas por municipios con tendencia a la competencia electoral. Son regiones nodales, cuyos nudos son las cabeceras municipales, y de las cuales hay que excluir a las zonas rurales de los municipios. Coinciden con dos grandes regiones del sistema de ciudades en Sonora: la *Frontera norte*, y la *Costa centro-sur* (véase mapa 2).

En segundo lugar, es importante considerar por separado una tercera región: la de *los valles del Yaquí y del Mayo*. Aunque en nuestro análisis anterior quedó dentro del grupo de los municipios de muy alto predominio priista, es necesario colocarla aparte por varias razones. En primer lugar por la cantidad de su población. Mientras que prácticamente todos los municipios de los grupos C y D presentan un bajísimo número de habitantes, los valles del Yaquí y del Mayo están densamente poblados. En ellos se encuentra la mitad de la población rural del estado.<sup>11</sup>

Su comunicación con otras regiones generalmente es mucho mejor que la de los demás municipios de estos dos grupos en particular los de la zona serrana. A pesar de ser zonas rurales, la agricultura que tiene lugar en ellos es de las

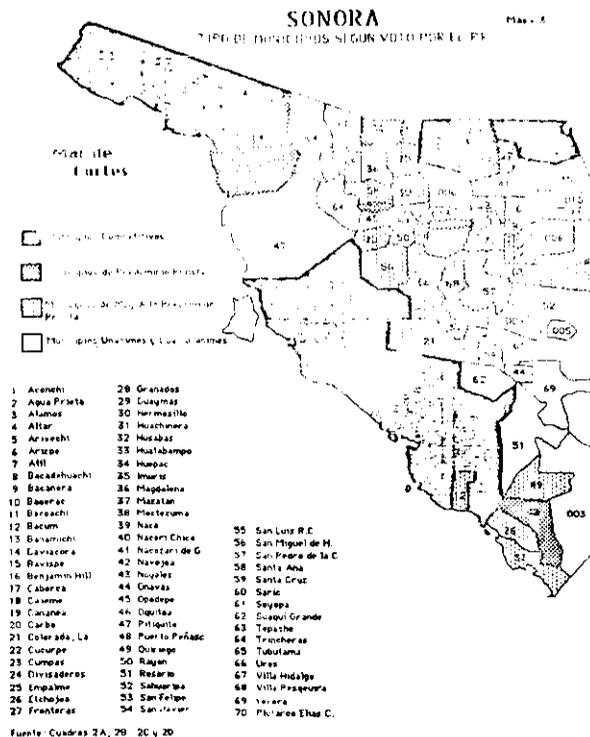


más modernas del país, y están en relación muy cercana con los núcleos urbanos. Por otro lado presentan peculiaridades electorales: ya señalamos que Huatabampo es la única ciudad que sobrepasa los quince mil habitantes (según el

censo de 1980) en la que se da un muy alto predominio priista. Para el partido del Estado es una zona clave: de ahí obtiene los votos necesarios para compensar los que pierde en las ciudades. El resto de los municipios de los grupos C y D no tienen suficiente población para hacer frente al desafío electoral de las zonas urbanas. Por último, y a diferencia de lo que sucedió en la mayoría del estado, en esta zona el Partido Acción Nacional no fue la segunda fuerza electoral en las elecciones presidenciales de 1988. En el siguiente párrafo veremos esta peculiaridad electoral de un territorio que llegó a ser zona de guerra y lugar prohibido para los *voris* (blancos) durante el porfiriato. Peculiaridad que se relaciona con uno de los capítulos más importantes de su historia reciente: el reparto agrario cardenista de los años treinta.

Como tercer grupo tendríamos el resto de las regiones, caracterizadas por una presencia poco significativa, o por la ausencia total, de la oposición. La primera de ellas es la zona centro norte; luego estarían tres regiones de la sierra: el Corredor San Miguel/La Colorada-Huásabas/Nácori Chico, la Sierra Norte y la Sierra Sur y estribaciones.

Es posible simplificar esta regionalización para ganar en claridad sin perder la precisión del análisis. Si hacemos de lado la distinción entre los municipios del grupo C (*de alto predominio priista*) y del D (*unánimes y cuasiunánimes*), la región del "Corredor" se desintegra y sus municipios se distribuyen en tres regiones: la de los ríos Sonora y San Miguel, la Sierra Alta, y la Sierra centro-sur. Además de ser más clara, esta regionalización tiene la ventaja de coincidir



en varios aspectos con la utilizada por diversos organismos públicos y elaborada por COPLADES.

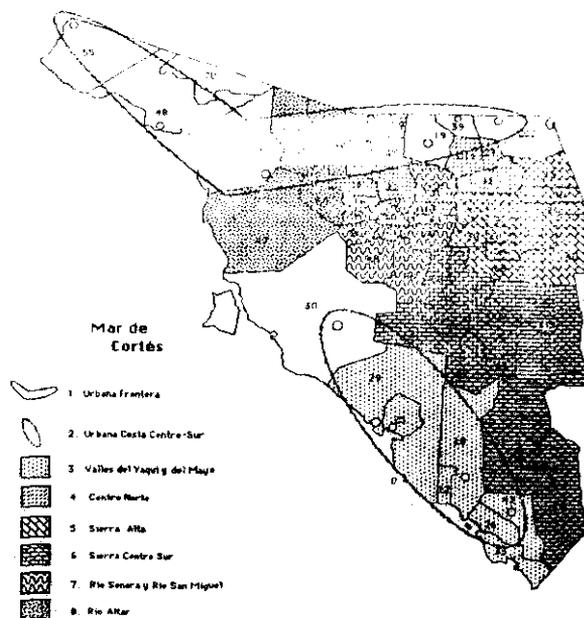
Por último estarían la zona de los ríos Sonora y San Miguel y la zona del río Altar. La lista de regiones quedaría de la manera siguiente (véase el mapa 4):

- Región 1: Núcleos urbanos fronterizos.
- Región 2: Núcleos urbanos de la Costa centro-sur.
- Región 3: Valles del Yaqui y del Mayo.
- Región 4: Centro Norte.
- Región 5: Sierra Norte.
- Región 6: Sierra Sur.
- Región 7: río Sonora y San Miguel.
- Región 8: río Altar.

Los resultados electorales y algunos datos sociodemográficos nos permiten hacer esta regionalización. Es sólo un primer paso, hecho a partir de la punta del iceberg. No es una conclusión, sino una forma de inicio. Otro tipo de datos —históricos, sobre las peculiaridades culturales

Mapa 4

SONORA  
OCHO REGIONES ELECTORALES



de cada región, sobre los liderazgos y la fuerzas políticas, ampliando la información sociodemográfica y económica, etc.— permitirán la necesaria confrontación y profundización de esta propuesta.

#### IV. Segunda nota: Las zonas de la memoria cardenista

Las elecciones federales de 1988 se caracterizaron por la importante presencia de una oposición inédita dentro del escenario electoral mexicano de los años recientes: la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas. En Sonora esta presencia no fue tan importante como a nivel nacional. Pero existió. Pretendemos aquí presentar en primer lugar el carácter de esa presencia y en segundo la forma de su regionalización en el estado.<sup>12</sup>

Recordemos que había razones para esperar una importante presencia del neocardenismo en Sonora. Esta fuerza política encontró sus bastiones electorales, entre otros lados, en los lugares donde la política del presidente Lázaro

Cárdenas tuvo consecuencias relevantes. Tal fue el caso de Michoacán y de la región de La Laguna en Coahuila. Esta última representaría un caso similar a algunas regiones sonorenses en donde el cardenismo de los años treinta realizó importantes repartos agrarios.

Cuauhtémoc Cárdenas obtuvo en Sonora el 9.7% de los votos. Es poco, si se compara con lo que obtuvo Salinas (68.79%) o Clouthier (20.9%). Pero mucho si la comparación se hace con el porcentaje de votos obtenidos por los cuatro partidos que postularon la candidatura cardenista en las elecciones presidenciales anteriores (1982): 2.07%. Se incrementó 4.69 veces (véase cuadro 4). Inclusive comparado con lo obtenido por el PAN, la presencia de la candidatura de Cárdenas es notable: por cada dos votos de Clouthier, Cárdenas obtuvo uno.

CUADRO 4  
RESULTADOS DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES  
DE 1982 Y 1988 POR DISTRITOS ELECTORALES  
FEDERALES

<i>Distrito</i>	1982 (FDN)*	1988 FDN
1. Magdalena	1.95%	3.36%
2. Hermosillo	2.00%	6.20%
3. Guaymas	3.11%	19.68%
4. Navojoa	2.38%	13.49%
5. San Luis R. C.	1.82%	7.98%
6. Hermosillo	1.91%	4.07%
7. Cajeme	1.43%	17.70%
Total	2.07%	9.70%

\*Suma de los cuatro partidos que en 1988 formarían el Frente Democrático Nacional (PPS, PARM, PST, y PSUM), según sus

CUADRO 5  
PORCENTAJES DE LA VOTACIÓN OBTENIDOS POR LOS  
PARTIDOS QUE CONFORMARON EL FDN

PSUM-				
PMS	1.17%	1.21%	1.03	*
PPS	0.47%	3.22%	6.85	1.66%
PARM	0.22%	1.81%	8.23	1.51%
PST-				
PFCRN	0.21%	3.46%	16.48	1.52%

Fuente: Misma que las del cuadro 4 y congreso del Estado de Sonora.

El análisis de la votación obtenida por cada uno de los partidos que conformaron el FDN confirma el impacto de la candidatura de Cárdenas: los resultados del 88 transforman el lugar de los cuatro partidos que lo postularon. El que mayor importancia tenía en 1982, el PSUM-PMS, alcanza el menor porcentaje de votos en 1988. Por el contrario, el PST-PFCRN, que fue el de

votación más baja en 1982, es el que alcanza el porcentaje más alto en 1988 (véase cuadro 5).

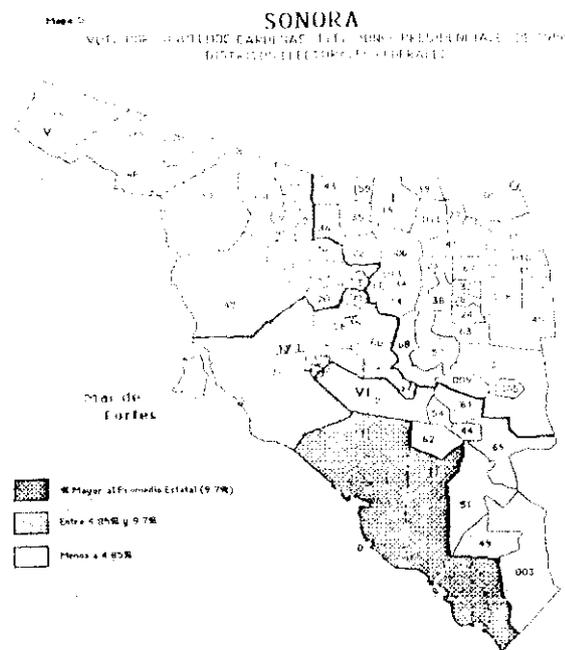
Lo anterior confirma que la votación por Cárdenas no se debió a que los votantes incrementaran sus simpatías por alguno de los cuatro partidos del Frente, sino al candidato que postularon.

Si comparamos la votación que estos partidos obtuvieron en las elecciones para presidente de la República con las elecciones para diputados locales, queda todavía más clara la importancia de la candidatura de Cárdenas (véase el cuadro 5, última columna).

El hecho de que el PFCRN pasara de ser el partido con menor votación de los cuatro en el 82, al de mayor votación en el 88, y que en estas últimas obtuviera en la votación para diputados locales (1.52%) menos de la mitad del porcentaje que obtuvo para Presidente de la República (3.46%), avala la hipótesis de que el término "cardenista" en sus siglas le significó el apoyo de los votantes que no simpatizaban con un partido en particular, sino con la candidatura de Cárdenas.

Una vez constatada la importancia relativa del neocardenismo en Sonora durante las elecciones presidenciales de 1988, pasemos a analizar su localización geográfica. Aquí ya no podremos utilizar los datos a nivel de municipios, ya que carecemos de ellos. Utilizaremos los de los distritos federales.

La presencia de la candidatura de Cárdenas es notable en tres de los siete distritos: los que tienen como cabeceras a las ciudades de Guaymas, Navojoa y Cajeme. En los tres el FDN obtiene una votación más alta que la que logra en el estado (véase cuadro 6 y gráfica 2). En dos de ellos

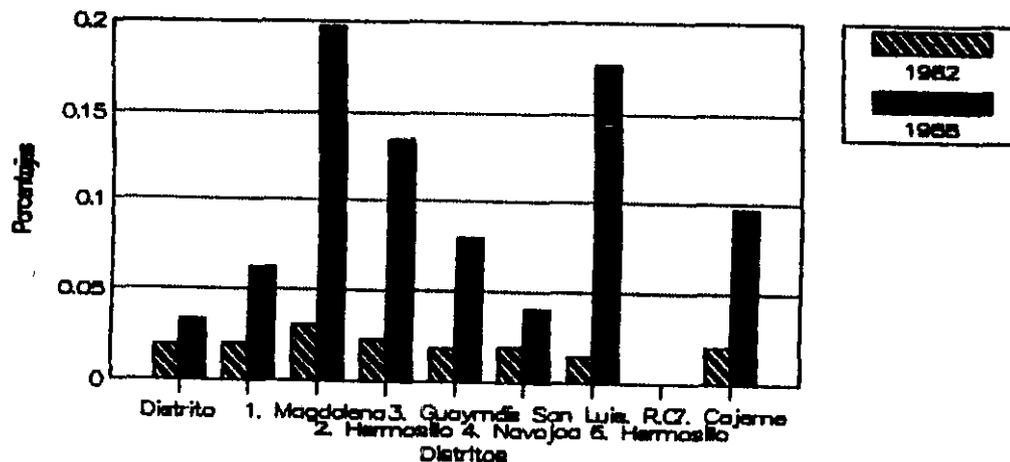


Mapa Cuadro 6

CUADRO 6  
ELECCIONES PARA PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, 1988  
RESULTADOS POR DISTRITOS ELECTORALES FEDERALES

Distrito	PAN	PRI	PPS	PDM	PMS	PFCRN	PRT	PARM	NO REG.	TOTA LES	FDN
1. Magdalena	16.85%	79.29%	1.22%	0.16%	0.17%	1.10%	0.35%	0.87%	0.00%	100%	
2. Hermosillo	46.13%	46.61%	1.15%	0.38%	0.80%	2.35%	0.64%	1.89%	0.03%	100%	
3. Guaymas	9.05%	70.67%	5.19%	0.31%	0.89%	7.60%	0.20%	6.00%	0.08%	100%	
4. Navojoa	5.07%	80.95%	4.16%	0.27%	3.66%	3.41%	0.23%	2.27%	0.00%	100%	
5. San Luis R. C.	30.45%	61.21%	3.40%	0.23%	0.38%	2.73%	0.12%	1.48%	0.02%	100%	
6. Hermosillo	23.33%	71.79%	0.90%	0.38%	0.48%	1.79%	0.43%	0.91%	0.00%	100%	
7. Cajeme	20.67%	61.12%	7.96%	0.26%	1.65%	7.80%	0.26%	0.28%	0.00%	100%	
Totales	20.90%	68.79%	3.22%	0.27%	1.21%	3.46%	0.32%	1.81%	0.02%	100%	9.70%

gráfica 2





(Guaymas y Navojoa), Cárdenas obtuvo el segundo lugar, superando a Manuel Clouthier. Los tres distritos abarcan, no por casualidad, los valles del Yaqui y del Mayo, zonas del reparto agrario cardenista de los años treinta.

Otros dos distritos donde el FDN tuvo cierta presencia fueron Hermosillo norte y San Luis Río Colorado. En el primero puede explicarse por la pluralidad que es propia de las zonas urbanas. En el segundo por el reparto agrario de los años treinta en la región del río Colorado, que abarca parte del municipio de San Luis, y por una presencia tradicional, aunque pequeña, del PPS en ese mismo municipio.

Se cumple de alguna manera lo esperado: presencia neocardenista en las zonas beneficia-

das por el reparto agrario del presidente Lázaro Cárdenas. Una investigación cualitativa podría dar luz sobre esta presencia, apenas insinuada por los resultados electorales.

Con esto se aclara una peculiaridad electoral de la región de los valles del Yaqui y del Mayo. En ellos hay lugar para una oposición, al parecer por ahora más potencial que real, de carácter distinto a la que ha florecido en las ciudades sonorenses. Mientras en éstas sólo pinta el panismo, el sur del estado parece que puede ser tierra fértil para la oposición de izquierda. Algo queda del reparto agrario de los años treinta y de la oposición lombardista de fines de los cuarenta.

## V. Tercera nota: Opción electoral y estructura socioeconómica

A continuación analizaremos una hipótesis sobre la relación entre resultados electorales y características socioeconómicas en México; establece que a mayor desarrollo de las características urbanas, mayor presencia de la oposición.

### 1. Voto por el PRI y estructura socioeconómica

Sin profundizar en el tema de por qué el desarrollo urbano da lugar a una mayor presencia opositora (incremento de la pluralidad social, dificultad para prácticas corporativas y clientelistas, mayores niveles de comunicación y generación de una opinión pública más crítica, etc.) nos centraremos en la relación estadística entre

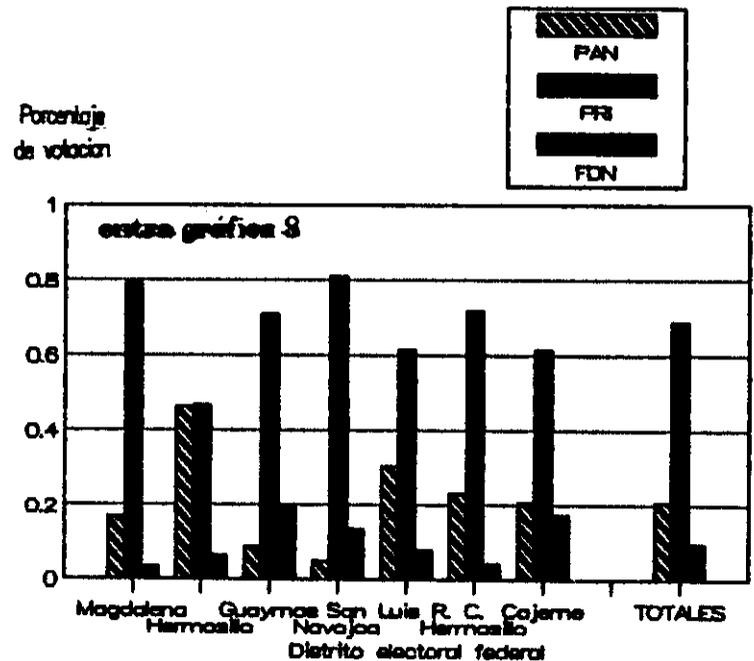
estos dos aspectos. Como indicador electoral tomaremos el voto por el PRI, y para analizar la estructura socioeconómica de los municipios tomaremos cuatro variables: el índice de marginación elaborado por el Consejo Nacional de Población, el porcentaje de población económicamente activa dedicada al sector primario, al secundario y al terciario.

El voto por el PRI, como indicamos anteriormente, es el indicador electoral que da una visión más completa sobre la realidad electoral del estado. En la mayoría de los municipios es el único partido con presencia, y en donde hay oposición generalmente es de un solo partido, por lo que el porcentaje del PRI nos indica también el porcentaje de la oposición.<sup>13</sup>

Tomamos el índice de marginación de CONAPO como una síntesis de diversos indicadores socioeconómicos. Es la visión más sintética de la marginación social, o de su inverso, el desarrollo socioeconómico. Los otros tres indicadores, la PEA rural, industrial y de servicios, son importantes porque dan una idea de la estructura socioeconómica municipal. Nos acercan a una visión más completa de lo urbano y lo rural que el simple número de habitantes de una localidad. Un municipio en el que la mayoría de la PEA esté en el sector servicios, será radicalmente diferente al otro en el que prevalezca la PEA del sector primario. Independientemente de la cantidad de su población, será más urbano el primero que el segundo. Sin pretender que la economía determine a la política, interesa ver aquí la relación entre estructura económica y resultados electorales.

¿Es válida para el estado de Sonora la hipótesis de que a mayor desarrollo (o menor mar-

ginación) mayor voto por la oposición (o menor votación por el partido del Estado)? El coeficiente de correlación  $r$  de Pearson nos indica una relación fuerte (0.6701) y positiva (véase cuadro 7). El diagrama de dispersión nos muestra visualmente cómo hay una correspondencia entre el incremento en el índice de marginalidad y el porcentaje de votos obtenido por el PRI.



Cuadro 7

COEFICIENTE DE CORRELACIÓN (R DE PEARSONS) PARA LOS MUNICIPIOS DE SONORA

	Ind Marg.	PEA I	PEA II	PEA III
V o t o PRI	.6701	.6613	-.2220	-.6701

Fuentes: CONAPO, *Indicadores sobre fecundidad y ruralidad a nivel municipal, Sonora*, México, D.F., 1987, págs. 15 y 16; *X Censo Nacional de Población* y cuadros 2A, 2B, 2C y 2D de este trabajo.

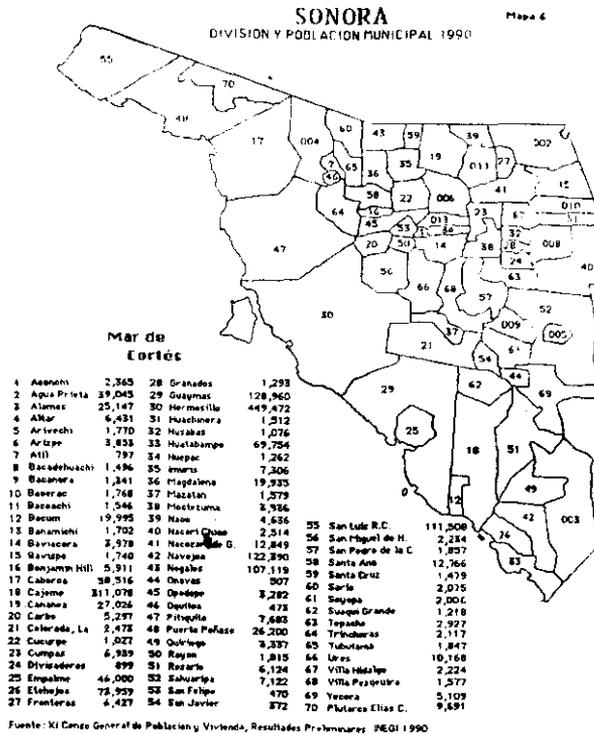
La misma relación encontramos entre la PEA del sector primario y el voto por el PRI: cuanto mayor es el porcentaje de la población económicamente activa dedicada a labores primarias (agricultura, ganadería, caza y pesca) mayor es el porcentaje de votos que el partido del Estado obtiene (cuadro 7, mapa 5).

En cuanto a la relación entre voto y PEA en el sector secundario, tenemos una relación menos fuerte y negativa (cuadro 7 y gráfica 3). El sentido negativo reafirma la hipótesis: de acuerdo a ella, se esperaba que al aumentar la proporción de la PEA dedicada a actividades industriales y extractivas, disminuiría la proporción de votos obtenidos por el PRI. Sin embargo, era razonable esperar una relación más fuerte, similar a la que resultó al cruzar las dos variables

arriba analizadas. La debilidad con que se relacionan el voto por el PRI con el porcentaje de la PEA en el sector secundario puede explicarse al menos por dos razones. Una es bastante clara, y se manifiesta cuando analizamos la lista de los municipios con el porcentaje más alto de PEA secundaria: muchos de ellos son pequeños municipios mineros. La cultura electoral en ellos tiende a parecerse más a la de las zonas rurales, dado su aislamiento y su reducido tamaño. Pero también puede considerarse que la "secundarización" de la economía no es un factor tan decisivo para la generación de una nueva cultura electoral. El incremento de la población que trabaja en la industria no es un impulso tan decisivo para la gestación de una cultura electoral competitiva. Lo importante para esto parece ser más bien el sector servicios.

Entre el porcentaje de la PEA dedicada al sector servicios y el voto por el PRI volvemos a encontrar una relación fuerte, y como era de esperarse, negativa (-0.6544, véase el cuadro 7). Cuanto mayor es la "tercerización" de la economía, menor es el porcentaje de votos que el PRI obtiene. El coeficiente aquí es casi tan alto —prácticamente el mismo— que en los casos del índice de marginación y de la PEA del sector primario.

A partir de estos resultados podemos concluir que el porcentaje de votos obtenido por el PRI en el estado de Sonora a nivel de municipios es directamente proporcional al índice de marginación del municipio y a la proporción de la PEA dedicada al sector primario, e inversamente proporcional al porcentaje de la PEA en el sector servicios.



índice de marginación y con mayor proporción de PEA agrícola) le va bien al PRI y le va mal o no tan bien en los municipios urbanos (con menor marginación y mayor presencia de la PEA en el sector servicios).

## 2. Tres excepciones

Ésa es la regla general. Se cumple en la gran mayoría de los municipios sonorenses. Las excepciones son, por lo tanto, dignas de mención. Señalemos aquí tres: Nogales, Magdalena y Huatabampo. Tomamos en consideración sólo a los 16 principales municipios, que abarcan el 85% de la población del estado. Dejamos al resto para investigaciones posteriores, pues rebasan las posibilidades de este artículo.

Las características sociales y económicas de Nogales permitirían suponer un municipio con una gran presencia de la oposición electoral. Tiene el más bajo porcentaje de PEA dedicada al sector primario. Y de los porcentajes más altos en el sector secundario y terciario. Es el más urbano, en términos relativos, de todos los municipios sonorenses. Por todo esto se esperaría que el PRI hubiera alcanzado en el periodo un promedio de votación más bajo. Según los resultados oficiales obtuvo un 77.29%, porcentaje superior al estatal (71.22%).

Por supuesto que este alejamiento respecto a la regla puede deberse a que los resultados electorales no reflejan la "realidad real" de las elecciones: las preferencias de los electores expresadas en las urnas. Sobre todo en las elecciones de 1982 hubo notables irregularidades elec-

En otras palabras: hay una clara tendencia a que el PRI obtenga un porcentaje mayor de votos en los municipios más marginados y con mayor proporción de población económicamente activa en la agricultura y a que disminuya su votación en los municipios en donde es mayor el porcentaje de la PEA dedicada al sector servicios.

Esto es otra forma de mostrar la relación entre el voto por el partido dominante y el carácter rural o urbano de los municipios. La tendencia es que en los municipios rurales (con mayor

torales en Nogales. Pero puede deberse también a peculiaridades políticas y sociales del municipio. Queda la pregunta planteada.

La segunda excepción que queremos mencionar es Magdalena. No presenta características tan acentuadamente urbanas como Nogales. Pero sí se encuentra entre los municipios de PEA primaria más escasa y de PEA en servicios más alta. No la consideramos entre los municipios con localidades urbanas, es decir, mayores a 15 mil habitantes, pues el censo de 1980 no indica que hubiera en el municipio una población mayor a esa cantidad. Pero sí señala que la cabecera tiene entre diez y quince mil habitantes. Contrastando con estas características los resultados electorales lo colocan entre los cuasiunánimes: 96.37% de votos para el PRI. Según este dato, Magdalena queda entre municipios como Opodepe y Villa Hidalgo, hacia los que no tiene muchas semejanzas económicas y sociales.

Sobre esta atipicidad de Magdalena entrevistamos al ingeniero Armando Hopkins Durazo, notable político magdalenense. Él la explica por dos hechos relacionados entre sí: el municipio, en las últimas décadas, siempre ha tenido buenos gobiernos, que a su vez han tenido buenas relaciones con las autoridades federales. Buenos gobiernos y buen trato de la federación: "Magdalena... ha sido muy leal al gobierno porque el gobierno ha sido muy leal con ella". Han sido nominados buenos candidatos a presidente municipal. La federación ha apoyado con recursos al municipio. La peculiar relación de la familia Arellano, en particular de Alicia, con varios presidentes de la República ha sido un factor que facilitó esta buena relación. El ingeniero

Hopkins contrasta la situación de Magdalena con la del vecino municipio de Santa Ana, a veces perjudicado por la federación (como en el caso de la carretera a Nogales y del ferrocarril a Baja California) y en donde se ha desarrollado la oposición política. Concluye: "En Sonora le han dado fuerza al PAN los malos gobiernos. Eso no se ha dado en Magdalena. Una prueba de que los buenos gobiernos eliminan a la oposición y los malos la atraen, la hacen grande".<sup>14</sup>

La tercera y última excepción que consideraremos es Huatabampo. Realmente no es tan notable como las dos anteriores. Aunque cumple con características urbanas de acuerdo con el tamaño de su localidad principal, se trata más bien de una ciudad en medio de una importante región agrícola. Una especie de ciudad ruralizada. De cualquier manera hay que señalar que es el único municipio con una localidad mayor a los quince mil habitantes (y que presenta rasgos urbanos los porcentajes de la PEA por sectores) en la que el PRI obtiene más del 90% de la votación.

### Nota final

El término "conclusiones" es inadecuado para un trabajo del que se derivan más que respuestas, preguntas y tareas para completar nuestro conocimiento sobre la geografía electoral sonorense. Los trabajos pioneros están condenados a señalar las rutas más que a recorrerlas. Veamos cuáles son algunos de esos señalamientos además de los resultados de las notas presentadas.

En lo que se refiere al lugar de Sonora en la geografía electoral nacional, tenemos a un estado básicamente priista. Pero a esta caracterización hay que hacerle al menos tres precisiones.

La primera es la de las elecciones en donde la oposición tuvo un lugar destacado. Fundamentalmente la candidatura de Vasconcelos en 1929, pero también la de Almazán en el 40 y la de Lombardo Toledano en el 52. Si Sonora es la entidad de donde salieron los fundadores de varias de las instituciones fundamentales del sistema político mexicano, también es el estado donde José Vasconcelos inició su campaña, y donde esperó los resultados de las elecciones en las que fue candidato a la presidencia de la República. De alguna manera en la historia política de la entidad están presentes la cultura que consolidó nuestro sistema político y la cultura que se constituyó como principal opositora a él: la tradición cívico liberal del sufragio efectivo. Quizá menos importante, pero también presentes, la oposición obrera y campesina, herederas de las luchas mineras y agrarias del estado, han dejado su huella en la geografía y la historia electoral sonorenses.

Una segunda precisión es que en Sonora el PRI ha ido perdiendo presencia frente al PAN. Esto puede explicarse por el notable incremento de la urbanización en el estado, que pasó de ser mayoritariamente rural en 1930 a predominantemente urbano en las últimas décadas. Esta tendencia a la urbanización sin duda se mantendrá, si no es que se acentúa. Por lo que es de esperarse, como tendencia de mediano y largo plazos, un mayor fortalecimiento de la oposición

panista o de alguna similar. Pocas tendencias tan claras como ésta.

El tercer señalamiento tiene que ver con la diversidad electoral del estado. Es interesante compararlo con el vecino Baja California. Ahí la gran mayoría de la población es urbana, en Sonora alrededor del 40% sigue siendo rural. Nuestro análisis confirma de diversas maneras la conocida hipótesis de que es en las ciudades donde florece la oposición electoral en México. Por eso el PRI tiene más problemas en las elecciones bajacalifornianas que en las sonorenses. En estas últimas cuenta con un amplio margen de maniobra, la población rural, el voto verde, que le permiten compensar lo que pierde en las ciudades. El carácter de priista con que aparece Sonora en la geografía electoral nacional se explica en buena parte por el control estatal sobre este 40% de población rural.

Entrando ya a la geografía electoral sonorenses, encontramos básicamente dos tipos de regiones: aquellas en las que el partido del Estado enfrenta notables desafíos de la oposición, y aquellos donde ésta es mínima o inexistente.

Salvo contadas excepciones, la primera abarca a las ciudades del estado. Forma dos zonas nodales, la de los centros urbanos de la frontera con los Estados Unidos y la de las ciudades de la costa centro sur. En las dos el carácter urbano es su característica principal. En la primera destaca además su carácter fronterizo, con la influencia que esto pueda tener para la cultura política y las expectativas de los ciudadanos. En la de San Luis Río Colorado y Agua Prieta (los dos municipios con mayor beligerancia de la oposición panista) hay que consi-

derar su alejamiento de la capital estatal y su cercanía con ciudades importantes de dos estados vecinos (San Luis con Mexicali y Agua Prieta con Ciudad Juárez).

El segundo tipo de regiones electorales abarca a la mayoría de los municipios y alrededor del 40% de la población estatal. La hemos dividido en seis regiones. Lugar aparte merece la primera de ellas, formada por las zonas rurales de los valles del Yaqui y del Mayo. Señalamos ya su importancia y peculiaridades: principal zona agrícola del estado, contiene a la mitad de la población rural estatal, conserva una rica y compleja herencia histórica indígena, y es la zona de la memoria cardenista en Sonora. Todas éstas son características que requieren ser profundizadas.

Lo mismo hay que decir sobre las otras cinco regiones producto de nuestro análisis. Otro tipo de investigación nos llevará a mejorar nuestro conocimiento sobre ellas. Hay que aclarar, en primer lugar, si realmente se puede decir que son regiones propiamente dichas. Hay que rescatar su historia, cultura, prácticas políticas, prácticas productivas, características migratorias. Carecemos por completo de un conocimiento académico de las relaciones políticas en estas regiones. Su importancia para nuestra malograda salud democrática ha sido subestimada. Poco eco ha encontrado la reflexión de Luis González:

El matriotismo puede devenir en escuela de la democracia. Es un lugar común la afirmación de que el municipio es el almáximo de la semilla democrática. En las minisociedades, el anhelo de elegir guías políticos suele ser muy espontáneo. Si la tutela de la patria se

olvida de intervenir en las elecciones municipales, si se permiten los ayuntamientos elegidos sin consignas, sin recomendaciones, sin sugerencias y sin fraudes del partidazo hasta ahora monopolizador del patriotismo, puede surgir una democracia directa, fundada sobre la igualdad entre los hombres y con escasa ambición de poder. A partir de la democracia municipal y sin mayores contratiempos, la tan venerada señora escalaría todos los escalones de la vida nacional.<sup>16</sup>

Un mejor conocimiento de la realidad política y electoral de estas regiones enriquecería sin duda nuestras concepciones sobre la democracia. Nos mostraría, si Luis González tiene razón, que ésta no es cosa exclusiva de los centros urbanos.

Por ahora, los datos indican que en los pequeños municipios el "partidazo hasta ahora monopolizador del patriotismo" ha monopolizado también los votos (o por lo menos el control de los resultados electorales). Así lo muestra tanto la regionalización electoral de los municipios como el análisis estadístico que presentamos en nuestra tercera nota. El PRI alcanza sus más altos porcentajes en las poblaciones más marginadas, con mayor población dedicada a la agricultura y con menor población dedicada a los servicios. A la inversa, la presencia de la oposición se encuentra en los lugares menos marginados y con mayor población económicamente activa dedicada al sector terciario.

Esto debe preocupar a los priistas. Todo parece indicar que a mediano y a largo plazos se incrementará la población urbana, y por tanto la menos marginada (en el sentido de indicador de CONAPO) y más dedicada al sector servicio.

Por último, las excepciones a estas tendencias generales son de interés. Otras perspectivas de análisis podrán contribuir a aclarar por qué municipios como Nogales y Magdalena se alejan de la norma señalada.

Es mucho lo que falta por saber, pero creemos que después de estas notas conocemos más que antes lo que es la geografía electoral sonorense.

## Bibliografía

- Alonso, Jorge, "Micropolítica", en Pablo González Casanova, (coord.), *Las elecciones en México* (1985), 1ª. ed. Siglo XXI, págs. 349-374.
- Arreola, Alvaro, "Elecciones municipales", en Pablo González Casanova, *op. cit.*, págs. 329-347
- Aziz N., Alberto, "Regional Dimensions of Democratization", en Cornelius, Wayne, *et. al.* (coord.) *Mexico's Alternative Political Futures*, 1ª. ed. Center For U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego, 1989, págs. 87-108.
- Centro Nacional de Estudios Municipales, Secretaría de Gobernación, *Los municipios de Sonora*, colec. Enciclopedia de los municipios de Sonora, 1ª. ed. Secretaría de Gobernación y Gobierno del estado de Sonora, 1988, 346 pp.
- Consejo Nacional de Población, *Indicadores sobre fecundidad, marginación y ruralidad a nivel municipal. Sonora*, México, D.F., 23 pp.
- González, Luis, "Suave Matría", en *Nexos* 108, pp. 51-59.
- Preciado Coronado, Jaime, *Geografía electoral de Jalisco* (julio 1988), ed. Universidad de Guadalajara, Serie Cuadernos de investigación científica, núm. 13, Guadalajara, Jal., 1989, 67 pp.
- Ramos Orandy, Rogelio, "Oposición y abstencionismo en las elecciones presidenciales, 1964-1982", en Pablo González Casanova, *op. cit.*, págs. 163-194.

Reynoso, Víctor Manuel, *Modernización y participación electoral en los municipios sonorenses. Notas para una tipología*, 1988, fotocopia.

"Sonora en la transición política mexicana: balance de una década electoral (1979-1988)", en prensa.

"El voto rural en Sonora", 1990, fotocopia.

Vázquez, Miguel Ángel, "Una década de historia electoral en Sonora (1979-1988)", en *Memoria del XIV Simposio de Historia y Antropología de Sonora*, t. III. ed. UniSon, Hermosillo, Son., 1990, pp. 263-283.

## Notas

- 1 Este trabajo se elaboró a partir de los resultados de la investigación *Modernización y participación electoral en los municipios sonorenses*, concluida en 1987, y de los resultados preliminares de la investigación *Procesos electorales y perspectiva política en el campo sonorense*, en la que me encuentro trabajando actualmente junto con la maestra Cristina Martínez. La realización de ambos proyectos ha sido posible gracias al apoyo de la Dirección General de Investigación Científica y Superación Académica de la Secretaría de Educación Pública. Agradezco a Juan Molinar el haberme proporcionado los datos referentes a los resultados electorales de 1979, 1982 y 1985, indispensables para la elaboración de este trabajo. Agradezco también los comentarios que sobre el primer borrador de este trabajo hicieron Ignacio Almada, Alberto Azis, Cristina Martínez, José Luis Moreno y Nicolás Pineda. Los mapas fueron elaborados por Leonardo Cruz.
- 2 Juan Molinar Horcasitas, "La costumbre electoral mexicana", en *Nexos* 85, enero 1985, pág. 19.
- 3 Véase Ramírez Rancaño, Mario, "Estadísticas electorales: presidenciales", en *Revista mexicana de sociología*, vol. XXXIX, núm. 1 (ene-mar 1977), 291 pp.
- 4 Hemos desarrollado esta idea en "Sonora en la transición política mexicana: balance de una década electoral (1979-1988)", artículo que actualmente se encuentra en prensa y será publicado por el Colegio de la Frontera

- Norte en un libro sobre las elecciones en los seis estados fronterizos del norte.
- 5 Véase de Estudios Sociales del Banco Nacional de México, *Sonora*, 1984, ed. Banamex, México, pág.37, c. 3.4.
- 6 Véase la nota 3.
- 7 De aquí en adelante nos referiremos a los resultados de las elecciones para presidentes municipales, a menos de que indiquemos lo contrario. Los datos referentes a estos resultados se encuentran en nuestro cuadro 2, dividido en cuatro partes.
- 8 Véase Sartori, Giovanni, *Partidos y sistemas de partidos*, ed. Alianza Universidad. Simplemente retomamos el término y la idea de que la competencia es fundamental en lo que se refiere a las cuestiones electorales. A diferencia de Sartori, no diferenciamos sistemas de partidos a partir de este criterio: todos los municipios analizados, obviamente, se encuentran dentro del mismo sistema de partido, el mexicano, que es definido por Sartori como *hegemónico-pragmático*.
- 9 Según el censo de 1980. Consideramos que, para fines electorales, puede considerarse como "urbanas" a las localidades mayores a los 15 mil habitantes. Véase nuestro documento *El voto rural en Sonora*, fotocopia, El Colegio de Sonora, 1990.
- 10 Véase el tomo *Los municipios de Sonora*, de la *Enciclopedia de los municipios mexicanos*, ed. Centro Nacional de Estudios Municipales, Secretaría de Gobernación, México, D.F., 1988.
- 11 Tal es el resultado de nuestro análisis en el documento *El voto rural en Sonora*, ya citado.
- 12 Un análisis similar al que aquí presentamos fue hecho previamente por Miguel Ángel Vázquez en "Una década de historia electoral en Sonora (1979-1988)" en *Memoria del XIV Simposio de Historia y Antropología de Sonora* t.III, ed. Unison, Hermosillo, Son., 1990, pág.279.
- 13 Pudimos haber utilizado un índice que sintetizara en una sola cifra la participación electoral de todos los partidos por ejemplo, la modificación que Juan Molinar hizo del índice de Rae para medir la competencia electoral. Pero en un estado mono o bipartidista como lo es Sonora en la mayoría de los municipios basta como indica el 6 % de votos obtenidos por el partido mayoritario.
- 14 Entrevista con el autor el día 7 de diciembre de 1990 en Hermosillo, Sonora.
- 15 González, Luis, "Suave patria", en *Nexus* 108, diciembre 1987, págs. 57-58.